Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 CÉNTIMOS

LARA

Antiguo Madrid

≡ RÁPIDO ≡

Casa editorial de tarjetas postales ilustradas. Único exclusivo que tiene la colección completa del

Conde de Luxemburgo, Tierra del Sol, La Goya y Pastora Imperio.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZÁLEZ, 8

: (ANTES VISITACIÓN) :



GRATIS. La Felicidad

por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envíe un sello de 0,15 á D. Francisco G. Purtal.

Barcelona - Mataró

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

VESICALINA

Es la **Vesicalina** una preparación magistral, específica en el tratamiento de la cistitis, por sus condiciones antisépticas, anestésicas, emostáticas y diuréticas. La curación es rapidísima y segura en todos aquellos casos en que se trate de infecciones de la vejiga, uréteres y pelvis renal. Evita en absoluto los sondajes frecuentes y regulares, ahorrándose el enfermo incalculables dolores y molestias. Recomendamos á todo enfermo de la vejiga, que antes de hacer uso de otros similares, pruebe con un frasco pequeño de **Vesicalina** y se convencerá de la eficacia del medicamento.

Precios de los frascos: tamaño grande, 10 ptas., ídem pequeño, 5.

Depositarios: Sres. Pérez, Martín y C.ª, Alcalá, 9, y de venta en toda buena farmacia.

Mundo Galante

REVISTA POPULAR DE ARTE

OFICINAS: PIZARRO, 12 - APARTADO 555 - MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	Trimestre.....	1,50 pesetas.
	Semestre.....	2,75 »
	Año.....	5 »
Extranjero, año.....		8 francos.

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS

MISTERIOS Y SECRETOS

del lecho conyugal.—*(Sólo para hombres y casadas.)* Dos tomos, con grabados, **tres pesetas.** Por 3,50 en Letra, Giro ó sellos, se remiten á provincias en paquete certificado.

Los pedidos, con su importe, **únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, cuarto derecha. Madrid.**—(Exportación, por mayor, de revistas y periódicos á España y Extranjero.)

Establecimiento tipográfico de GACETA ADMINISTRATIVA.—Leganitos, número 54.—MADRID



SAKY.—Bella y aplaudida artista. (Fot. F. A.)

N.º 8.

REVISTA POPULAR DE ARTE

10 cénts.



CORREO DEL AMOR

FRESCO (Toledo).—Me parece una inocentada. La mujer, hasta la más envilecida, conservará siempre un grato recuerdo del hombre delicado. Si usted obra brutalmente no conseguirá más que odio eterno.

¡POBRE DE MÍ! (Jaén).—La compadezco; es una gran desgracia, pero fíjese en que no tiene remedio. ¿Por qué no ensaya usted un poco la autosugestión? Ponga todo el esfuerzo de su voluntad en olvidar á ese muerto querido; piense en que acaso encuentre alguno que reúna sus cualidades, no rehuya usted las diversiones lícitas y deje que corra el tiempo con sus imprevistas sorpresas. El tiempo es el gran médico de las almas.

ESPERANZA (Granada).—Recibí el importe del libro, y se lo envío, por correo certificado.

ANANKÉ (Bilbao).—Es imposible; desista usted de su empeño. El amor no se obtiene á la fuerza. Sólo puedo aconsejarle que procure despertar en ella simpatías, pero de ninguna manera intente deslumbrarla con el dinero, puesto que ella es, según dice, tan rica como usted.

P. A. G. (Trujillo).—De la admiración al amor no hay más que un paso. Manténgase siempre en ese ambiente de superioridad.

CHIQUITA (Santander).—Es usted muy delicada; no se ablande, puesto que cometió la falta debe purgarla. Sea usted con él enérgica, sin dureza, y sin llevar demasiado lejos el castigo.

EL POLLO VALBUENA (Cádiz).—Es una coqueta; no rectifico. Dentro de algunos meses me dará usted la razón.

CARIDAD (León).—Obra mal su familia pidiéndole dinero á ese viejo, á sabiendas de que la corteja á usted. En trance apurado busque amparo en casa de sus tíos.

J. L. (Barcelona).—No hay más que una solución, la única posible: abandónela.

BILITIS.

MUNDO GALANTE

Año I. - Número 8.
Madrid, 27 Junio 1912.

Oficinas: Pizarro, 12.
Apartado 555.

NUESTRAS DENUNCIAS

LECTOR amigo: Vamos á darte una noticia. Sabe que, de los ocho números que van publicados de MUNDO GALANTE, han sido denunciados el segundo, tercero, cuarto y quinto. Esto, que sepamos hasta la fecha; que es muy posible también que nos denuncien el sexto y séptimo y aun el presente.

—¿Y por qué?—dirás.

—Lee y juzga—te decimos nosotros.

Las láminas de nuestras portadas y de nuestra Galería Artística, no son otra cosa que fotografías de cuadros famosos, exhibidos á la pública admiración en Museos y Exposiciones de Bellas Artes nacionales y extranjeros; retratos de artistas, *conocidas todas*, expuestos públicamente en galerías fotográficas, vestíbulos de teatros y salones de *variétés* y tiendas de tarjetas postales; y, por último, composiciones fotográficas publicadas en *L'Etude Académique*, *Art et Beauté* y otras revistas de arte francesas, alemanas, italianas é inglesas, que, lícitamente y sin escándalo para nadie, extienden por el mundo entero esta útil y preciosa manifestación de la belleza.

El texto y las viñetas en él intercaladas, tampoco son originales ni nuevos. TODOS ELLOS son tomados de obras y periódicos, algunos publicados hace ocho, diez y doce años, cuyos títulos omitimos en gracia á la brevedad. No hay, pues, ni una sola línea que no haya sido publicada y sancionada anteriormente por la acción fiscal, porque, conociendo el blando régimen de libertad en que vivimos, y, por consiguiente, con quienes nos las habemos, no hemos querido publicar nada nuevo ni original, para no dar motivo á la persecución de lo que pudiera juzgarse como demasías nuestras.

Ya ves, lector amigo, que nuestro periódico es, en su género, una *revista de revistas*, un selecto resumen de lo que en este orden de literatura y arte anda desperdigado en libros, periódicos, museos, galerías particulares y estudios profesionales artísticos, limitándose nuestra labor, que aun así no deja de ser ardua y pesada, á recoger en el jardín del arte y de la literatura las flores que nos parecen más lozanas y fragantes y con ellas formar un ramo que, rendidamente, ofrecemos todas las semanas á nuestros favorecedores. Y al llegar aquí, lector amigo, de seguro que tu buen sentido te hará exclamar: —¡Hombre, pues lo lógico sería tratar de destruir el jardín, pero no el ramo con cuyas flores se confeccionó! —Es verdad—te contestamos. —Para denunciar á MUNDO GALANTE, habría que denunciar antes á medio género humano ó no hay lógica en el mundo, ya que se denuncia en nosotros todo lo que la crítica, el arte y la censura fiscal tienen sancionado con anterioridad como cosa corriente y no pecaminosa. Si esto no es una persecución por sistema, no hemos visto nada más parecido.

Y no te decimos más, lector amigo, porque del mismo modo que no hemos dado motivo —voluntariamente al menos— para desatar contra nosotros las iras fiscales por el texto y grabados que hemos publicado, menos queremos darlo por cualquier comentario que pudiera prestarse á equívoca interpretación. Y con esto, lector amigo, que Dios te dé salud y á nosotros no nos olvide.



—Llevo larguísimo rato,
en este sitio, sentada,
y aun no me ha dicho nada...
¡Sin duda, será un pazguato!...

EN EL SKATING

En el Círculo de patinadores, á la hora de buen tono.

La mujer, sentada en una silla.

El marido, acabando de atarle los patines.

El marido.—Ajajá, me parece que ya está... Levántate... ¿Qué tal?... ¿te sostienes?

La mujer (*Levantándose á duras penas*).—No mucho... me parece que todo gira en torno mío...

—Será el vértigo producido por...

—¡El vértigo!... ¿En los talones?...

—(*Sorprendido.*) ¿Cómo, en los talones?...

—Sí, los patines dan vueltas... no sé cómo explicarte...

—(*Resignado.*) ¡Ah!... ¿Tú me has explicado?...

—No habrás apretado bien el tornillo...

—Mi querida amiga, este tornillo está apretado á más no poder.

—Me querrás hacer ver que el patín gira por estar demasiado apretado...

—Lo que yo digo es que no se le puede hacer dar ni un cuarto de vuelta...

—¡Vaya, vaya!, habrás apretado poco...

—(*Haciendo esfuerzos inauditos.*) ¿Poco?... En fin... veamos... imposible hacerle mover... (*Se oye un ruidito seco.*) ¡Ah, sí, á fe mía!...

—¿Ha girado?

—No... se ha roto... por fortuna no ha sido al ras del patín... y servirá lo mismo...

—Es imposible tropezar con un sér más torpe que tú... (*Se levanta de nuevo.*)

—(*Extendiendo el brazo con el puño cerrado.*) ¡Vamos!... Ahora marchemos... apóyate.

—¿Cómo quieres que me apoye ahí?... Vaya una facha que haces con ese puño extendido á usanza de la Edad Media...

—(*Resignado.*) Pues ¿de qué modo quieres que te sostenga?...

—Sencillamente; dándome el brazo...

—(*Asustado.*) ¡Eso es imposible!... no sabiendo patinar... me darías porrazos en las piernas que no podría esquivar...

—(*Nerviosa.*) En ese caso no me preguntes cómo quiero ir... y explícame de una vez lo que he de hacer...

—Lo primero que debe hacerse es no andar con los patines...

—Pues entonces, ¿qué debe hacerse?

—No entiendes lo que quiero decir...

—¿Hay alguien que sea capaz de entenderte?...

—Quiero decir que das unos pasitos como si te pasearas, que no sirven para maldita la cosa... no es eso... al revés, es preciso aprender á dar de pronto un vigoroso empuje al patín...

—¡Ah! ¿Y cómo se da ese vigoroso empuje?

—Se impulsa alternativamente con cada pie... así. (*Se adelanta un corto trecho patinando.*)

—(*Gritando desesperamente.*) ¡Ah... pero no me dejes!...

—(*Volviendo dócilmente.*) Es que me parece muy difícil que aprendas á patinar si no te enseño los movimientos...

—A ti todo te parece difícil. (*Se alejan como Dios les da á entender, ella se agarra á su marido al cual no le agrada mucho que le sujete.*)

Las hermanas Lois, San Martín y el señor de Namur, agrupados, charlan animadamente.

La hermana mayor (*Poniendo un pie sobre las rodillas del señor Namur.*)—¿Quiere usted arreglarme el resorte de este patín, señor Namur?

—(*Haciéndole jugar.*) ¡Si funciona muy bien!... me parece que...

La hermana menor.—No... no está bastante apretado.

—Le aseguro á usted que hago esfuerzos sobrehumanos para cerrarlo más... y no puedo conseguirlo...

San Martín.—Déjeme usted que pruebe... (*Le coge el pie.*)

Namur.—No podrá usted... ¿eh, lo ve usted?... Ya renuncia usted.

—No renuncio á nada, por la sencilla razón de que no he empezado. (*Acaricia con ternura el pie de la muchacha y lo oculta entre las manos como si fuese un pajarillo para que no se escape.*)

Namur. (*Admirado.*)—¿Qué hace usted?...

—Pues... en lugar de perder el resuello apretando el resorte, me contento con oprimir el pie...

La hermana menor.—¡Ah, usted sabe leer entre líneas! (*Se aleja patinando, seguida de su hermana, dejando á San Martín y á Namur plantados, el uno frente al otro.*)

Namur (*Estupefacto.*).—¿Ha dicho que usted lee entre líneas?... luego usted adivinó que lo que quería... era...

—Hacerse acariciar el pie, sin parecer que lo quería; ¡pardiez!...

—Usted, mi pobre Namur, conoce á fondo las habilidades de los patines, pero no las marrullerías de las muchachas...

(*La pareja conyugal vuelve dando traspiés.*)

La mujer.—Puede ser que yo tenga la culpa... pero lo cierto es que no entiendo jota de tus explicaciones...

El marido.—¡En efecto, es doloroso!... Se me figura que ahora patinas peor que hace un instante...

—(*Se resbala y da un batacazo.*) ¡Oh!... ni siquiera sirves para evitarme el caer... Vamos, ¿qué haces?... ¿eres de piedra?...

—(*Cogiéndola.*) Pero, ¡mil rayos!... ¡Es imposible coger á la gente en la pista lo mismo que si se apoyase uno sobre un suelo alfombrado!... Ayuda un poco... Si no, es imposible recogerte...

—Recogerme... ¡como si fuese un fardo!...

—(*Empezando á perder la paciencia.*) ¡Diablo!...

—(*Alejándose majestuosamente y vacilando á cada paso.*) ¡Está bien!... patinaré sola... (*Está á punto de caer y se agarra fuertemente al señor Jalón, que acierta á pasar en ese momento.*)

Jalón. (*Sosteniéndola.*)—Hace usted mal en arriesgarse, así sola, señora... Aun no patina usted muy bien... y es una imprudencia... ¿Quiere usted que le dé una lecciocita?...

—¿Que si quiero?... Pues ya lo creo...

—(*Pasando la mano derecha debajo del brazo de la señora por junto á la articulación del hombro.*) Vea usted... Apenas la sostengo. (*Oprime el brazo con toda su alma.*) Para patinar, como para andar, no hace falta más que un apoyo moral... bastaría un cabello... La cuestión es dar confianza... no hace falta más...

—(*Aparte.*) Está bueno el apoyo moral... y aprieta de firme... de fijo que me ha hecho un cardenal...

—(*Entusiasmado.*) ¿Va usted mejor, verdad? Usted verá en seguida, cuando los movimientos de usted se unifiquen con los míos... será una delicia.

—(*Dejándose llevar y patinando mucho mejor.*) (*Aparte.*) Ya lo es. (*Se alejan.*)

Ella. (*Volviendo triunfalmente, sostenida siempre por Jalón, dirigiéndose á su marido.*)—¿Eh, qué tal? ahora sale mucho mejor...

El marido.—¡Lo reconozco!... Jalón es mejor maestro que yo... Es probable que sus explicaciones sean más claras...

—¿Sus explicaciones?... Si no habla una palabra...

—¡Ah!... tendrá otro método...

—(*Mirando tiernamente á Jalón, que le sepulta los dedos en el brazo.*) ¡Oh, completamente!



—¿Es que tienes miedo de los hombres?...
—De los hombres, no... Tengo miedo de los niños.



—¿Qué diría usted si su esposa le sorprendiera en flagrante delito de adulterio?
—Pues... que era una venganza.

JALÓN.—Todo se debe á las excepcionales disposiciones de esta señora...

EL MARIDO.—¡Su disposición!... Si no tiene ni pizca... Se pone rígida y no sabe moverse. Usted sabe perfectamente que así no es posible patinar...

—¿Que se pone rígida?... No lo he notado... (*Se marchan otra vez.*)

—EL MARIDO.—(*Observando á su mujer que se aleja con mucha soltura apoyada lánguidamente en el señor Jalón.*)—¡Pues es verdad; ya no va tan tiesa!... ¡Positivamente ha progresado!...

G.

ADVERTENCIA

Fíjense nuestros lectores que le ofrecemos á continuación un álbum soberbio de la BELLEZA FEMENINA, **una preciosa galería de hermosas artistas, de cuadros célebres.**

Esas lindas páginas son encuadernables, y el lector, si quiere, podrá destacarlas, reuniendo todas las que se irán publicando para formar una colección magnífica.

CORREO DEL AMOR

Advertimos á cuantos escriben en consulta á BILITIS *para el «Correo del amor», que tengan paciencia, pues está abrumada por tal número de cartas que se ha visto en la necesidad de establecer un turno de respuestas.* BILITIS *no se conforma con dar una contestación ligera ó impremeditada, pues quiere estudiar á conciencia todos los asuntos. Los que por su índole especial y urgente obliguen á una respuesta inmediata, pueden enviarle sus señas y el sello para la contestación en carta particular. Pero esto, sólo en casos muy extraordinarios.*

A la consultante Kysé, *si lee estas líneas, ruega* BILITIS *que le diga en seguida las señas donde tiene que escribirle.*

SIGUIENDO EL EJEMPLO

Salieron de paseo una mañana
los primos Juan y Juana,
dos chicos inocentes
que se amaban... y no como parientes.
Sobre fútiles cosas discurriendo
marchaban aquel día,
el camino siguiendo
que á un intrincado bosque conducía,
donde iban con frecuencia
á pesar de su cándida inocencia.
Una vez en el bosque ya citado,
sentáronse un momento,
para cobrar aliento,
en el tronco de un árbol derribado.
Las aves saludaron su llegada
con trinos y gorjeos,
á los que la pareja enamorada
coro hacía con finos galanteos,
semejando otro nido en la enramada.
Frente por frente de ellos,
dos pájaros muy bellos,
de su amor las primicias
gozaban, entre halagos y caricias,
lo que visto por Juana
hizo notar á Juan en el momento;
poniéndose los dos como la grana
al contemplar reproducido el cuento
de Eva y Adán gustando la manzana.
Y como es el ejemplo contagioso
y tiene un atractivo poderoso,
en el instante mismo,
sin oponer apenas resistencia,
rodaron al abismo
ayudados quizá por su inocencia,
que huyendo les mostró lo que es preciso
para hacer de un jardín un Paraíso.

D. G. R.

VENTAJAS DE LA INCONSTANCIA

Después de amarla, olvídala; que el cielo
la inconstancia al amor le dió en consuelo.
(PATRICIO M. DE RAYÓN.)

¡Ay!, anoche te escuché
(el que escucha oye su mal),
cuando á otro hombre, por tu fe,
le jurabas fe eternal.
¡Imprudente!
Nadie quiere eternamente;
que pase un mes y otro mes
y me lo dirás después.
Aunque nuestro amor fué extraño,
ya no lloro
ni mi engaño ni tu engaño,
pues no ignoro
que la inconstancia es el cielo
que el Señor
abre al fin para consuelo
á los mártires de amor.
Después, ¡ingrata!, ¿qué hiciste?
¿Fué el ruido de un beso aquél?
Bien te oí cuando dijiste:
«No hice otro tanto con él.»
¡Ay, Vitoria,
cuán frágil es tu memoria!
Ruega á Dios que siempre calle
aquella fuente del valle...
Si me engañas, ya antes, ducho,
te engañó;
porque aunque me amabas mucho,
yo bien sé
que la inconstancia es el cielo
que el Señor
abre al fin para consuelo
á los mártires de amor.
Por último, ¡horrible paso!
Dijiste, al partir de mí
«Es un...» ¡Ah! Mas, por si acaso,
lo dije yo antes de ti.
Sí, gacela;
aquí el que no corre, vuela;
lo que tú hoy de mí, yo ayer
dije de ti á otra mujer.
Que los seres en amores
adiestrados,
todos son engañadores
y engañados,
pues la inconstancia es el cielo
que el Señor
abre al fin para consuelo
á los mártires de amor.
Adiós. Te juro leal,
por el que nació en Belén,
que nunca te querré mal,
si no te quise muy bien.
Con que, adiós,
Navia y Julio á veintidós.

Hoy por mí y por ti mañana.
¡Tal es la doblez humana!
Si te ama algún importuno,
ó imprudente
llegases tú á amar alguno,
ten presente
que la inconstancia es el cielo
que el Señor
abre al fin para consuelo
á los mártires de amor.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

Á REY MUERTO...

—Desengáñate, Enrique— decía la condesa—. Es inútil que insistas; prefiero morir antes que faltar á mi juramento.

—En vano te defiendes, Matilde. Tú no profesas al conde más afecto que el de una amiga leal y cariñosa; yo en cambio represento la personificación de tus grandes amores.

—Y por eso me pides un imposible.

—Que se vence cuando el amor es verdadero.

—¡No insistas, por Dios, no insistas! Sería una traición horrible.

—Más horrible es traicionar los sentimientos de dos almas, que hace tiempo se fundieron en un beso de pasión infinita.

—¡Oh, calla!

—¡No! ¡No puedo! ¡Te seguiré siempre, recordándote nuestra pasada ventura; seré tu sombra!

—¡Qué martirio¡

—¿El mío, verdad? ¡No puede ser mayor! Tener juventud, plétora de vida en la sangre; amor con desbordamiento de ternuras

---



—¡Los dos son machos! ¡Señor, qué va á pasar aquí!

muy hondas; ser correspondido por la que es el alma de mi cuerpo y no gozar de esas delicias soñadas, es la tortura más grande y más cruel, el suplicio de los suplicios.

—¡Chist! ¡El conde!

—¡Hola! ¿Importuno?

—¿Tú? ¡Jamás!

—¿De qué hablabais?

—De las locuras de Enrique. Figúrate que se ha empeñado en apostar... ¡Ja, ja, ja!

—Veamos; veamos en qué consiste la apuesta.



—Verdaderamente comprendo que nací en España por equivocación, porque á mí me tira todo lo de América.

—Que la cuente él.

—No tengo inconveniente. Me decía Matilde, que vuestro automóvil, señor conde, alcanza una velocidad increíble.

—No ha mentido.

—Pues bien; yo apostaba á que las dos leguas que distan al inmediato pueblo de Albarrán, las recorría en mi caballo sin que el automóvil me sacara un minuto de ventaja.

—Y ¿qué apostáis?

—El almuerzo.

—Perdéis.

—No lo creo.

—Pues mi automóvil está listo.

—Y mi caballo impaciente.

La mañana era de primavera, espléndida, magnífica. El aire acariciaba, perfumando con el aroma de mil flores diversas.

El conde y la condesa ocuparon el automóvil, que partió lentamente al principio, acrecentando la velocidad después.

Enrique clavó las espuelas en los ijares de su caballo andaluz. El animal, al sentirse herido, sacudió briosamente la cabeza y salió como un relámpago. La misma nube de polvo los envolvió. La condesa reía á carcajadas, volviendo su divino rostro para apreciar el esfuerzo de su perseguidor. Miró también el conde, y al torcer la cabeza cambió insensiblemente la dirección del automóvil, que, saltando la cuneta del camino, fué á estrellarse en la cantera utilizada por el contratista para sus acopios de piedra.

El choque fué horrible: quedó el anciano conde con la cabeza destrozada, y la condesa Matilde, más pálida que el sol de otoño, yacía en el suelo, sin sentido, cuando llegó Enrique en su caballo al lugar de la catástrofe.

Reconoció Enrique á la condesa, no apreciando fractura ni lesión alguna.

Y... ¡oh poder del egoísmo humano! Coloreó la sangre sus mejillas, cesaron las violentas palpitaciones del corazón, y en los labios se dibujó apenas perceptible sonrisa.

Momentos más tarde, el automóvil, tirado por el hermoso caballo andaluz, regresaba al punto de partida, conduciendo á la condesa Matilde, que apretaba su cuerpo contra el de Enrique, temiendo acaso las consecuencias de otra nueva é inesperada catástrofe.

Y.

ARABESCOS

¿Qué escándalo ha precedido
á la invención del vestido?
¿Y qué delito tan grave
á la invención de la llave?

—

El verbo gozar, creo
que es defectivo,
pues no tiene presente
de indicativo.

—

Huele una rosa una mujer hermosa
y aspira los perfumes de la rosa;
la huele una infeliz
y se clava una espina en la nariz.

BARTRINA.

SE NECESITAN DONCELLAS

EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE SIETE MUJERES

(Extracto de lo publicado en los números anteriores.—Siete mujeres, víctimas de un naufragio, se salvan en una isla desierta. Establecen una colonia, pero la falta de varones las vuelve locas, desesperadas, y se inicia entre ellas una verdadera revolución. El descontento amenaza con derribar á la presidenta de la colonia, y ésta decide reunir á todas sus compañeras... A poco llega á la isla un buque con pabellón de Turquía, y desembarcan dos marineros...)

que después resultasen también eunucos los tripulantes del buque.

Esperó, pues, que anclado cerca de la isla, destacase un bote hacia la costa, como lo hizo al poco tiempo; y ya en ella los tripulantes, díjoles con ansiedad:

—Por fin veo llegar personas á la isla; ¿venís del Continente americano?

—Hace quince días que embarcamos en Wáshington.

—Y os dirigís...

—Aquí; el comandante de marina, del puerto, leyó el documento que arrojasteis al mar, é inmediatamente publicó un edicto haciendo saber la necesidad que teníais de doncellas en la isla, y en cuanto se reunieron las necesarias fleté el bergantín *Forwad*, que ves allí anclado, y partimos con rumbo á la isla.

—¿Y decís que traéis doncellas?... A ver... Explicaos...

—El documento contenido en el interior de la botella recogida en el mar, las pedía con urgencia, y no era cosa de dejar perecer á unas compatriotas.

—¡Pero si nosotras no pedíamos doncellas! Si aquí, precisamente, no existen más que mujeres, y lo que se buscaba era la destrucción de ciertas costumbres que, por desgracia, arraigaron en la isla; aquí hay, á la fuerza, una mala interpretación.

—De ningún modo; el documento no puede estar más claro; precisamente le hemos traído para poder comprobar con exactitud la situación geográfica de la isla cuando tomemos posesión de ella en nombre de la República. Vedle—dijo sacando un papel de la cartera y leyendo—: «Las referidas mujeres se hallan solas y sin hombre alguno y necesitan doncellas...»

—¡No! ¡No puede decir eso!...

—Sí, sí, leedlo.

Lady Kingston apoderóse del documento, y estrujándole entre las manos, exclamó:

—¡Por John Bull que tenemos desgracia! La humedad á desfigurado la palabra y hecho que se lea doncellas en donde escribimos donceles; está visto, que el que nace para ochavo...

—Un medio existe, sin embargo, para salvaros; dentro de pocos días, y apenas hayamos tomado posesión de la isla, dejando en ella algunos elementos para su conservación, embarcaremos de nuevo para el Continente y podréis venir con nosotros.

—Eso es otra cosa; aceptado por mí y en nombre de mis compañeras; voy á participarlas tan fausta nueva.

VI

Un mes después desembarcaban en Wáshington las habitantes de la isla; pero no por hallarse en la metrópoli olvidaron sus antiguos vicios.

En los Estados de la Unión, lo mismo que en la isla, se dedicaban con entusiasta fervor á los vegetales, y pasaban, como antes, todo el día con el dedo en el moño, sin que ni una vez, por casualidad, acudiesen á las peinadoras de la ciudad, excepto Lady Kingston, que en acción de gracias por su salvación, contrajo matrimonio con un pastor protestante para dedicarse de lleno á la religión, lo cual realizó durante toda su vida.

FIN

En el número próximo comenzaremos la publicación de otra novela muy interesante, divertida, amena y sugestiva, que será un verdadero regalo para nuestros lectores.

Chismes y Cuentos

He aquí una boda de las que hemos dado en llamar del gran mundo. El esposo tiene treinta y dos años; es joven, arrogante y de posición poco más que mediana. La novia es fea como los siete pecados capitales.

Al concluir la ceremonia, dos de los invitados comentan la fealdad de la novia.

—Es poco agradable—dice el primero de ellos—; pero en cambio lleva medio millón de dote.

—¡De dote!—exclama el otro—, no; querrás decir de *indemnización*.

* * *

—¡Eres una hija desnaturalizada! ¿No has visto que arrojabas una mancha de deshonor sobre tu nombre?

—Pero, mamá...

—¿Qué podía tener de irresistible un hombre tan viejo?

—Me juró que se mataba si yo no cedía á su amor.

—Bueno, ¿y qué?

—¡Oh, mamá! Le tuve lástima... ¡Es un padre de familia!...

* * *

Entre amigas:

—¿Es cierto que Laura ha caído?

—Sí, es cierto; él es de posición muy elevada.

—Entonces se explica todo; la pobre Laura sintió el vértigo al verse tan alta.

* * *

¿A que no me das un beso?
me dijo Inesilla, loca,
teniendo en su linda boca,
de punta, un alfiler grueso.
Yo, que siempre mi provecho
saco de sus burlas sabio,
fingí dárselo en el labio
y se le planté en el pecho.

* * *

—Dime, mamá, el Amor debe ser un ignorante y un tonto...

—¿Por qué, hija mía?

—Porque á pesar de la invención de la pólvora, sigue todavía disparando con flechas.

* * *

—¿Sabes que Luis y Pedro se han batido?

—No lo sabía. ¿Y por qué?

—Porque Luis era el amante de la mujer de Pedro.

—¿Cuál ha sido el resultado del encuentro?

—¡Pues que Pedro fué gravemente herido!

* * *

Una charlatana habla con un médico, sin que le deje meter baza en la conversación.

—¡Enseñe usted la lengua!—exclama de pronto el doctor.

—Pero...

—No hay pero que valga. Prefiero verla á oirla.

Á los corresponsales y coleccionistas.

El éxito de **MUNDO GALANTE** *ha superado nuestros cálculos. A pesar de todas las previsiones, los números se agotan, y ya nos hemos visto obligados varias veces á ordenar nuevas tiradas.*

Como nuestra principal aspiración es la de corresponder á los favores que el público nos dispensa, no omitimos gastos ni sacrificios de ningún género.

Por esto advertimos á los corresponsales y coleccionistas que pueden formular sus pedidos de números atrasados, que iremos reimprimiendo para satisfacerlos á todos. Sólo rogamos que tengan paciencia, pues no se pueden hacer las nuevas ediciones con la rapidez del número corriente.

Ya lo saben todos; háganse los pedidos de números atrasados con la debida anticipación, en la seguridad de que realizaremos los más grandes esfuerzos para servirlos y de que nadie quedará desatendido.

La semana próxima se ponen á la venta las nuevas tiradas de los números 3.° y 4.°

CANTARES

A muchos hombres valientes
los quisiera yo poner
luchando con las pasiones,
convertidos en mujer.

—

Dicen que la miel es dulce,
yo digo que no es *verdá*,
después de besar tu boca
no resulta dulce *na*...

—

Déjate de lloriqueos
y anda, ve y dile á tu madre
que no me caso contigo
por aquello que tú sabes.

—

Tienes ojitos de cielo
y unos labios de coral,
pero tienes otra cosa
que me gusta mucho más.

—

Dices que el *que rompe paga*
según antiguo refrán,
¡ay, chiquilla, cuantas cosas
te tendría yo que pagar!

—

Por San Juan hará un año
que te quería,
y si ya no te quiero
no es culpa mía;
pues por San Pedro
hará también un año
que supe... *aquello*.

NUESTROS CONCURSOS ARTISTICOS

ESPLÉNDIDOS REGALOS Á NUESTROS LECTORES

Mensualmente celebraremos un concurso en el que todos los lectores de MUNDO GALANTE tienen derecho á tomar parte. Consistirá en que ellos voten por el cuadro, retrato ó composición fotográfica que más les agrade de los que vayamos publicando en nuestra excelente y original GALERÍA ARTÍSTICA.

En el mes actual destinamos al primero de los tres cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que obtengan mayor número de votos, cinco suscripciones gratuitas de MUNDO GALANTE; al segundo, cuatro suscripciones, y al tercero, tres suscripciones, todas ellas por un año, haciéndose el oportuno sorteo entre los respectivos votantes.

A cada uno de los cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que en la votación ocupen del cuarto al décimotercio lugar, ambos inclusive, destinamos una serie de 10 preciosas tarjetas postales, espléndidamente iluminadas, de las artistas más bonitas y de mayor nombradía en España. La adjudicación de estas series de postales se hará también previo el correspondiente sorteo.

Es decir, que en nuestro concurso del mes de junio **obtendrán premio 22 lectores** á quienes su suerte y su gusto artístico favorezcan.

A este fin, bastará con llenar el cupón adjunto y enviarlo, en sobre abierto y franqueado con un cuarto de céntimo, al *señor Director de* MUNDO GALANTE, Pizarro, 12, Madrid, añadiendo en una esquina la palabra «Concurso». Los de Madrid pueden enviarse á la mano.

Admitimos los cupones hasta el domingo 1.° de julio, en cuyo día se hará el recuento de votos y el sorteo consiguiente. El resultado se publicará en el número del 4 del mismo mes.

JUNIO 1912

Cupón del concurso de MUNDO GALANTE

Voto por (1) .....
titulado .....
inserto en el número ..... *página* .....
Nombre del lector .....
.....
reside en .....
calle de .....
número .....

(1) Expresad cuadro, retrato ó composición fotográfica.